

texto MARINA HEMONET

fotos VINCENT LEROUX

De Mar y o piedra

La arquitecta Valérie Chomarat ha recuperado la historia de la isla en esta casa menorquina, con la esencia de la arquitectura vernácula y el protagonismo del mobiliario de autor.

El techo abovedado del comedor es de piedra de marés, del que cuelga una lámpara de ratán de Ay Illuminate; mesa de Restoration Hardware y sillas *Wishbone* de Hans Wegner. En la pared, platos de cerámica de Picasso. En la otra página, la naturaleza de Menorca ha inspirado a la arquitecta Valérie Chomarat para decorar su hogar.



El salón, también con techos de piedra de marés, está presidido por una antigua chimenea, decorada con cerámica de Picasso. Sobre la mesa de centro de Naga, pieza de Roger Capron.

A la izda., lámpara de pie 9602 de Paavo Tyrell, disponible en Gubi, y taburete de Le Corbusier. A la dcha., silla Peacock (1947) de Hans Wegner y oveja del francés François-Xavier Lalanne.

“LA IDEA ERA RECUPERAR EL ESPÍRITU ORIGINAL DEL LUGAR Y MANTENER TODA EL ALMA DE MENORCA”.
Valérie Chomarar



Los caballos son una parte fundamental de la finca. Abajo, en la entrada, aplique realizado con crin de caballo de Apparatus, silla de montar de madera sobre banco moteado y

oveja de François-Xavier Lalanne. A la izda., aparador de Restoration Hardware. En la otra página, el comedor exterior con mesa de Tribù y sillas de Restoration Hardware.



e

nvuelta en un entorno paradisíaco que solo el Mediterráneo es capaz de dar, esta vivienda ubicada dentro de una extensa finca representa todo lo que Menorca ha sido a lo largo de su historia. La isla tiene un rico pasado arqueológico que se concreta, sobre todo, en la cultura talayótica, que se remonta a finales del II milenio a.C. Algunas de sus construcciones emblemáticas –como las taulas o las navetas– han sobrevivido para conformar un paisaje que respira cierto aire místico. "Ese era mi principal objetivo: recuperar el espíritu del lugar, reinyectarle a la casa el alma de Menorca y que los propietarios se sintieran identificados", explica Valérie Chomarat, encargada de este proyecto, que tardó casi dos años y medio en ver la luz. En el trabajo codo con codo con los propietarios para levantar una casa de vacaciones que fuese ideal para la familia.



En la cocina, lámpara en suspensión en ratán de Ay Illuminate y, a la izda., sobre la balda, esculturas en cerámica de Picasso. En la otra página, la colosal escalera con formas curvas, que se construyó desde cero para dar acceso a todos los niveles de la vivienda.





Arriba, la piscina integrada en la naturaleza. A la dcha., retrato de la arquitecta Valérie Chomarat, y la terraza con sillas tubulares *Desert Lounge Chair* de Ferm Living. En la otra página, junto a la casa, una capilla de 1912 restaurada. En primer plano, las ovejas del artista Andrew Kays.

Sin apenas tocar la estructura principal, redefinió el lenguaje arquitectónico de una vivienda que había sufrido múltiples transformaciones a lo largo de los años y que desvirtuaron por completo su esencia original, que data de 1892. Empezó por la fachada, que pintó en tonos claros. Mientras que el espacio habitable estaba relegado al primer piso, Chomarat invirtió su uso dándole a la planta baja el lugar que se merecía. Antes era un sótano. Ahora se ha abierto completamente mediante vanos de norte a sur y de este a oeste para llenar de luz el salón principal y la cocina y también para dotar de increíbles vistas al jardín de estilo mediterráneo que rediseñó el paisajista Jean Mus. "Mi intención era acercarme a lo terrenal para reconectar con el mundo natural", asegura Chomarat. En el interior se creó una nueva escalera que da acceso a todos los espacios hasta llegar al tercer piso. La primera planta alberga un gran salón con dos habitaciones de invitados a cada lado; en la segunda, se encuentra el rincón de los niños, mientras que en la tercera se sitúa el dormitorio principal con balcones, un vestidor y un baño. Para mantener la nobleza de la casa, se optó por utilizar materiales naturales y técnicas de construcción tradicionales, que al mismo tiempo fuesen humildes y discretos. "Me inspiré mucho en el entorno usando la cal y la piedra de marés, un elemento súper versátil, ya que varía del beige al naranja, ofreciendo un abanico de tonalidades inmenso según de la cantera de la que se extraiga. Con ella he podido poner en relieve los techos abovedados que en algunos sitios se ocultaron, cubriéndolos de yeso, igual que el suelo. Menorca es en sí misma una roca, algo que no se puede pasar por alto", dice. Con la paleta de colores pasó algo parecido: todo tiene un sentido, todo tiene un significado. El verde oscuro evoca a las puertas de los palacios de Ciutadella, el negro de los muebles de madera quemada de la cocina es por los caballos que merodean la isla. "Absolutamente todo está ligado a Menorca, hasta los apliques de luz, hechos con crin de caballo", cuenta la arquitecta. "Es una forma de recordar siempre lo que fuimos y dónde estamos". VALERIECHOMARAT.COM

